

Un "camino" de vida

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Millones de personas afirman vivir en búsqueda de "normas" y "valores" correctos. Algunos experimentan con diferentes creencias de la "nueva era", o diferentes ideas y teorías de la *psicología pop*. Los encuestadores nos dicen que muchos otros simplemente son "quisquillosos" que juntan ideas y prácticas de diferentes credos para hacer su propia religión.

La mayoría de esas personas desean ser "parte" de algo. Sienten que las iglesias tradicionales de las que se han retirado no satisfacen esa necesidad. Afirman que la fe y los rituales vacíos no son suficientes para llenar sus anhelos espirituales.

Pero de lo que no han podido darse cuenta es que la *verdadera* religión de Jesucristo es una religión muy activa. Cuenta con normas y valores específicos. Es todo un "camino de vida". Casualmente, en Hechos 9:2, el perseguidor Saulo solicitó cartas que lo autorizaran a detener a todo cristiano en Damasco "a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este *Camino*, los trajese presos a Jerusalén". Por inspiración de Dios el autor del libro de los Hechos nos dice acerca de Pablo: "Discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos" (Hechos 18:4, RV 1995). Y refiriéndose a Apolos nos dice: "Comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando lo oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente *el camino de Dios*" (v. 26).

En Hechos 19:9 leemos: "Endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo *el Camino* delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela

de uno llamado Tiranno". Y más adelante: "Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del *Camino*" (v. 23).

Cuando observamos el cristianismo original, aun los extraños se dan cuenta de que esos primeros seguidores de Cristo estaban *muy lejos* de tener una fe vacía con rituales superfluos. Por el contrario, luchaban "ardientemente" por ¡un *camino* de vida! Y la realidad del venidero Reino de Dios causaba pasión y fervor ¡en toda su existencia!

De lo que esos modernos "buscadores de la verdad" tampoco se dan cuenta, es que "un *camino* de vida" sirvió para que algunas naciones llegaran a ser poderosas. Y que en los primeros años de esas naciones, aunque con algunas imperfecciones, la ética judeocristiana fue su baluarte; a diferencia del grado de deterioro moral que están viviendo desde años recientes.

Ahora todo indica que vamos aceleradamente abandonando el limitado conocimiento espiritual que hemos tenido como naciones, y la forma de vida básicamente decente que hemos practicado. Crecí en el Oeste Medio de los Estados Unidos entre los años 30 y 40, y recuerdo la casi absoluta seguridad de nuestra ciudad y vecindario. Las ancianas caminaban por la noche sin ningún temor. Los niños y niñas jugábamos a las escondidas o a policías y ladrones en casi total oscuridad en los vecindarios por toda la ciudad. Sobre violaciones o asesinatos prácticamente no se escuchaba. Y mucha gente ni siquiera se molestaba en pasar el cerrojo a sus puertas por la noche.

En ese entonces se enseñaba el respeto a la autoridad y la ma-

ei Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas Verónica Medrano Annie Pérez de Colón Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina Mitre 2996 8000 Bahía Blanca Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia Ave Potosí #1171 Padilla y Uguni 1171 Recoleta, Cochabamba Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile Casilla 31 Independencia, Santiago Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia Apartado 54194 Medellín, Antioquia Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica Apartado 234 Santa Ana 2000 Tel. (506) 2282 4646

España Apartado 3560 35004 Las Palmas, Gran Canaria

Estados Unidos Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México Apartado 89 76901 El Pueblito, Corregidora Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra 00739 Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960. *Nuestra portada: Estatua del rey David en el monte de Sion.*

yoría lo practicaba. Los diez mandamientos se colocaban a la vista en las escuelas y sitios públicos.

Pero, ahora, ¡todo eso ha desaparecido!

Como nuestras naciones se han alejado de Dios y de sus leyes, el Dios del Cielo en definitiva ha indicado que por amor a nosotros va a tener que corregirnos a fin de que volvamos a Él. Dios les advirtió a nuestros antepasados que si nuestros pueblos se desviaban y nos corrompíamos y hacíamos lo malo ante sus ojos, se vería obligado a intervenir y sacudirnos hasta que lo sintiéramos (Deuteronomio 4:23-25). "Pongo hoy por testigos al Cielo y a la Tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis

Cuando observamos el cristianismo original, aun los extraños se dan cuenta de que esos primeros seguidores de Cristo estaban muy lejos de tener una fe vacía con rituales superfluos.

destruidos. Y el Eterno os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará el Eterno" (vs. 26-27). Dios dijo que llegaríamos a ser "pocos en número" y que nos volveríamos completamente idólatras hasta que fuéramos totalmente humillados y decidiéramos buscarlo de todo corazón y con toda nuestra alma (vs. 28-29).

¿Cuándo sucederá todo esto? "Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los *postreros días* te volvieres al Eterno tu Dios, y oyeres su voz" (v. 30).

Ahora ciertamente estamos en esos "postreros días". Ahora ya somos capaces de destruir toda la vida humana de este planeta, como lo predijo Jesús en Mateo 24. Ahora estamos en la más extrema corrupción, exactamente como lo predijo el apóstol Pablo para los últimos días en 2 Timoteo 3:1-5: "Debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos" (v. 1). Y gran cantidad de situaciones parecen venir juntas como humillación y castigo definitivos para nuestros pueblos. En una profecía dual, aplicada primero para el cautiverio de Israel, y ahora para el tiempo del fin, Dios advirtió: "Si aun con estas cosas

no me oyeres, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce" (Levítico 26:18-19).

Esa es una de las razones para la existencia de esta revista. Queremos advertir a nuestros lectores acerca de los peligros que se avecinan, y ayudar a quienes Dios está llamando a vivir según sus caminos y recuperar en su propia vida el cristianismo original de Jesucristo y sus apóstoles; el único verdadero cristianismo y el *Camino* que traerá bendiciones y felicidad, aun en medio de nuestro mundo turbulento.

Nosotros, en *El Mundo de Mañana*, con la ayuda de Dios hacemos nuestros mejores esfuerzos para llevar a cabo la obra que Jesucristo encomendó. Para tener una idea más completa sobre lo que esto significa, no deje de leer mi artículo: ¿Qué es la obra de Dios? en la próxima edición de esta revista. La obra de proclamar el mensaje de Dios mediante esta revista y los programas de radio y

televisión de *El Mundo de Mañana*, está siendo utilizada por Dios para advertir al mundo, y advertir y ayudar a usted si está dispuesto a escuchar. Porque estamos al servicio de Dios para ayudar a preparar *el camino* hacia el venidero Reino de Dios en esta Tierra, el único que puede traer paz y felicidad verdaderas. El Dios verdadero advierte a las naciones engañadas (Apocalipsis 12:9) de este mundo: "Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una *obra* en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis" (Habacuc 1:5).

Por su bien, por su misma supervivencia, oro para que muchos miles de ustedes queridos lectores abran su mente para *estudiar* y *comprobar* lo que Dios les está diciendo ahora mismo y que algunos

tengan la voluntad para actuar conforme a la verdad de Dios, ¡mientras tengan oportunidad! Porque cuanto más sinceramente "busquen a Dios", cuanto más oren y se hagan parte de esta obra del tiempo del fin que Jesucristo está llevando a cabo; tendrán mayor oportunidad de hacer "tesoros en el Cielo" (Mateo 6:19-21).

Por inspiración de Dios el apóstol Judas escribió: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (v. 3). Obsérvese que la verdadera fe fue "una vez"

dada. *Nunca* iba a ser alterada, cambiada, desechada, disminuida o manipulada. Judas continuó: "Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo" (v. 4). Durante el oscurantismo medieval hubo hombres impíos capaces de cambiar y pervertir el *camino* de vida que nos enseñaron Jesucristo y sus apóstoles.

Cada uno de nosotros puede ser bendecido y protegido durante los traumáticos tiempos que se aproximan; si estamos en disposición de vivir según el camino que Jesucristo nos enseñó.

Las naciones de este mundo no van a continuar existiendo, como las hemos conocido, *a menos* que hagan un profundo cambio en su carácter, algo así como un *arrepentimiento* general y regresen al *camino* de Dios. Pero cada uno de nosotros, individualmente, puede ser bendecido y protegido durante los traumáticos tiempos que se aproximan; si es que estamos en disposición de vivir según el *camino* que Jesucristo nos enseñó, y de esforzarnos por contender "ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos".

Robert Merestith

Roderick C. Meredith



La intimidad profunda y el amor apasionado de un hombre hacia su Dios, han sido fuente de inspiración, consuelo y fortaleza para aquellos que a lo largo de tres mil años, han sabido beber en el libro de los Salmos, el agua viva que sana corazones quebrantados.

El estrés de la vida diaria se acumula en nuestro ser y genera la angustia que por dentro nos aprieta el pecho. Angustia significa "angosto", porque hay poco espacio en el alma humana cuando se suman las emociones, las preocupaciones y el cansancio.

Si no hallamos la salida correcta, la carga que todos llevamos por dentro se torna destructiva. Nos impele a buscar alivio en lo que a la larga agrava el mal. Afecta nuestros órganos internos y perjudica a los demás.

Fuimos diseñados con poca capacidad para almacenar tensión y con la necesidad de descargarla. El saber cómo y dónde liberar la angustia es la clave para hallar el alivio y la paz interior que todo ser humano anhela.

La psicoterapia moderna se vale de la *catarsis*, ya conocida desde antiguo para liberar en el ser humano lo consciente y lo inconsciente de la frustración y la tensión.

Con todo, los tratamientos psicológicos, si bien es cierto que producen efectos temporales, no logran curar de raíz los males que suele padecer el corazón humano.

El libro de los Salmos, escrito por el rey David y otros autores inspirados, traza el camino que conduce a una transformación interior de la persona.

Circunstancias dramáticas

Gran parte de los Salmos, que son poemas y canciones como los corridos que cuentan una historia, brotaron del corazón del rey David en momentos de profunda angustia, cuando se hallaba en peligro de muerte. Así lo expresó el mismo David en su encuentro secreto con su amigo Jonatán: "Vive el Eterno y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte" (1 Samuel 20:3).

Durante un período aproximado de

diez años, David fue víctima inocente de una persecución encarnizada contra su vida, provocada por los celos y la envidia del rey Saúl, padre de Jonatán. Saúl trató por todos los medios de matar a David, porque sabía que habría de ser su sucesor.

Durante todos aquellos años David fue fugitivo. Al igual que otros que también aprendieron profundas lecciones en la escuela del dolor; anduvo pobre, angustiado, maltratado, errante por los desiertos, por los montes, por las cuevas y cavernas de la tierra. (Hebreos 11:37-38).

Con todo, siempre hubo un Ser invisible que jamás lo abandonó, y que una y otra vez le salvó la vida cuando se hallaba al borde de la muerte.

Con el paso de los años y las pruebas, aquel Ser se fue haciendo cada vez más real para David. Desarrolló de Él una dependencia tal que se puede decir de David, como se dijo de otro héroe de la fe, que "se sos-

tuvo como viendo al Invisible" (Hebreos 11:27) y empezó a llamarlo: "mi refugio" (Salmos 32:7). Esta convicción produce el tipo de transformación interior que sana corazones quebrantados y que trae soluciones radicales a las angustias profundas del alma.

Temas que recorren el libro de los Salmos

La palabra "refugio" que en hebreo es *hasah*, que a veces se traduce como "confiar" o "confianza", se encuentra 25 veces en el

libro de los Salmos y en total 37 veces en el Antiguo Testamento. Es importante recordar que el libro más citado en el Nuevo Testamento es el libro de los Salmos.

Una de las lecciones más profundas que nos enseña el libro de los Salmos es desarrollar en nuestra vida el hábito que adquirió David en medio de sus pruebas: Cuando nos acose la angustia, de inmediato y por encima de todo, buscar siempre a Dios y hacer de Él nuestro refugio; y el objeto absoluto de nuestra confianza.

Mientras más grave la situación, más intensa la súplica y más pronto el socorro. Así, el Invisible se va haciendo más y más real. Por eso está escrito: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Ahora bien, esta promesa incluye una condición, en los versículos siguientes, que explicaremos más adelante.

Veamos algunos ejemplos de cómo el "Invisible" se convirtió en refugio para el rey David:

Salmo de David, siervo del Eterno, el cual dirigió al Eterno las palabras de este cántico el día que le libró el Eterno de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo: "Te amo,

oh Eterno, fortaleza mía. Eterno, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en Él *confiaré*; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, *mi alto refugio*. Invocaré al Eterno, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. En mi *angustia* invoqué al Eterno, y clamé a Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de Él, a sus oídos" (Salmos 18:1-6).

Veamos otro ejemplo que incluye, además de hacer del Invisible su refugio, un elemento esencial e íntimo para aliviar las penas, el dolor y la aflicción. David lo llama elocuentemente: "Derramar el corazón" delante de Dios:

"En Dios solamente está acallada mi alma; de Él viene mi salvación. Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi *refugio*, no resbalaré mucho... Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de Él es mi esperanza. Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi *refugio*, no resbalaré. En Dios está mi salvación y mi gloria; en Dios está mi roca fuerte, y mi *refugio*. Esperad en Él en todo tiempo, oh pueblos; *derramad delante de Él* vuestro corazón; *Dios es nuestro*

refugio" (Salmos 62:1-2, 5-8).

Esa conexión íntima entre el corazón de David y el corazón de Dios, es la misma que debemos buscar para hallar la paz interior. Por eso dice: "En Dios solamente está acallada mi alma".

Veamos ahora otro ejemplo de súplica intensa y de confianza en momentos de angustia. Si asimilamos estas palabras de manera que nos nutran el espíritu y desde lo más profundo de nuestro corazón las repetimos en momentos de ansiedad extrema, el efecto terapéutico no se hará esperar. En lugar de vernos destrozados, seremos

fortalecidos. Una paulatina transformación interna, basada en la confianza, se irá efectuando. Experimentaremos lo que significan las palabras del Maestro: "Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón" (Lucas 4:18). He aquí una expresión sublime de la dependencia del "Invisible" y de la confianza en su respuesta:

"Mis ojos están siempre hacia el Eterno, porque Él sacará mis pies de la red. Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido. Las *angustias* de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado" (Salmos 25:15-21).

Un poco más adelante hallamos una expresión de gratitud por la respuesta de Dios:

"Bendito sea el Eterno, que oyó la voz de mis ruegos. El Eterno es mi fortaleza y mi escudo; en Él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré. El Eterno es la fortaleza de su pueblo, y

el *refugio* salvador de su ungido" (Salmos 28:6-8).

El libro de los Salmos está repleto de alimento espiritual que reconforta el alma de los afligidos que aprenden a buscar allí el consuelo. En muchos de los salmos hallamos consignadas las situaciones concretas y precisas en que fueron compuestos. Es un ejemplo vívido que nos brinda la oportunidad de aprender una de las lecciones más profundas y preciosas que un ser humano puede asimilar en su existencia: Hallar en cada situación por apremiante que sea, la salida correcta para desahogar la ansiedad, el temor y el estrés.

Es así como en lugar del estrés postraumático, se va forjando en el fuero interno un poder que se define como: "La certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1).

David lo expresó así: "El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor de mi alma" (Salmos 138:3).

Veamos algunos ejemplos de la reacción inmediata de David ante el peligro: *Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva*. "Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma [el texto original hebreo dice literalmente: 'en ti mi alma busca un *refugio*'], y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos. Clamaré al Dios



Cuando nos acose la angustia, de inmediato buscar siempre a Dios y hacer de Él nuestro refugio.

Altísimo, al Dios que me favorece. Él enviará desde los Cielos, y me salvará de la infamia que me acosa... Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda" (Salmos 57:1-4). La historia de cómo fue librado se encuentra en el capítulo 24 del primer libro de Samuel.

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue. "Busqué al Eterno, y Él me oyó, y me libró de todos mis **temores**. Los que miraron a Él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados. Este **pobre** clamó, y le oyó el Eterno, y lo libró de todas sus **angustias**. El ángel del Eterno acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es bueno el Eterno; dichoso el hombre que confía en Él [el texto

Cuando aprendemos a hacer de Dios nuestro refugio y nuestra roca en cada circunstancia, los resultados son simplemente milagrosos.

original hebreo dice literalmente: 'dichoso el hombre que busca en Él su refugio']" (Salmos 34:4-8).

Lo que observamos en los textos aquí citados, y en muchos más a todo lo largo del libro de los Salmos, es un reflejo espiritual adquirido por David, que Dios quiere que aprendamos y desarrollemos. Cuando aprendemos a hacer de Dios nuestro *refugio* y nuestra *roca* en cada circunstancia, los resultados son simplemente milagrosos. Vale la pena citar siquiera dos ejemplos más para que quede confirmado este principio fundamental, de la terapia espiritual del alma que nos brinda Dios por medio de los Salmos.

Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo. "Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que se levantan contra mí... sálvame de hombres sanguinarios. Porque he aquí están acechando mi vida; se han juntado contra mí poderosos. No por falta mía, ni pecado mío, oh Eterno" (Salmos 59·1-3)

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo. "¡Oh Eterno, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. Muchos son los que dicen de

mí: No hay para él salvación en Dios. Mas tú, Eterno, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Eterno, y Él me respondió desde su monte santo. Yo me acosté y dormí, y desperté, porque el Eterno me sustentaba" (Salmos 3:1-5).

Dios dijo del rey David: "He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero" (Hechos 13:22).

David amaba profundamente a Dios, a aquel Ser invisible que en medio de las pruebas jamás lo abandonó. Al que lo tomó de detrás de las ovejas para hacerlo pastor y rey de su pueblo Israel. Aquel Ser de quien dijo en más de una ocasión: "Vive el Eterno que ha redimido mi alma de toda angustia" (2 Samuel 4:9; 1 Reyes 1:29).

El deseo apasionado de David era agradar y agradecer a ese Ser que lo llamó *un hombre según su corazón*. ¿Cómo manifestar su amor y gratitud?

La ley de Dios

Siglos después Juan, el discípulo amado de Jesús, definió lo que es el amor en los siguientes términos: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Luego, para que no quede duda, repite la definición del amor en

su segunda epístola: "Este es el amor, que andemos según sus mandamientos" (2 Juan 6). Además, en su Evangelio Juan cita tres veces las palabras de Jesús: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15, 21; 15:10).

En el Salmo 119, el capítulo más largo de la Biblia, el rey David consignó en un poema magistral los efectos asombrosos que se producen en el corazón, el alma y la mente de quien con todo su ser decide seguir el camino del amor a Dios:

"Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley del Eterno. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti... ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación... ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Salmos 119:1-2, 11, 97, 103).

El libro de los Salmos nos señala el camino hacia la transformación del corazón del hombre, para que, como el de su autor, llegue a ser según el corazón de Dios: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38). Esta es la descripción perfecta de la terapia que no solo sana el alma, sino que la convierte en fuente de bendición para los demás.



La sociedad moderna se encuentra en un conflicto con motivo de los diez mandamientos. Muchos dicen que fueron abolidos, otros que fueron ordenados solo al pueblo de Israel.

Es común escuchar que los mandamientos son una carga e incluso una maldición.

Jesús cumplió los diez mandamientos, los magnificó y mandó obedecerlos. Sin embargo, la mayoría de las personas tienen el decálogo por un enigma que jamás se ha entendido.

De acuerdo con la Palabra inspirada de Dios, ¿cuál es la verdad?

No espere más y permita que estas dudas le sean aclaradas. Solicite ahora mismo el extraordinario folleto:

Los diez mandamientos

Solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: wiviente@ice.co.cr. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org

Preguntas y respuestas

Pregunta: ¿De dónde proviene la idea de que la humanidad tiene señalado un tiempo de 6 000 años para gobernarse a sí misma, seguido por 1 000 años del reinado de Jesucristo?

Respuesta: El libro del Génesis nos muestra que Dios recreó la Tierra y creó a los progenitores de la vida actual en un período de seis días. Luego descansó en el séptimo día. Esto inició un ciclo semanal en el cual el hombre debe trabajar seis días y descansar cada sábado (Éxodo 20:9-11). En Hebreos 4:3-11 el apóstol Pablo explicó que el séptimo día prefigura la maravillosa era de paz y descanso que seguirá a este tumultuoso tiempo de actividad humana. El apóstol Juan escribió que esta era, que comienza con el regreso de Jesucristo para establecer su Reino, será de 1 000 años (Apocalipsis 20:1-4). Frecuentemente se llama a este período el milenio.

Puesto que el séptimo día representa un período de 1 000 años en el plan de Dios, se deduce que los anteriores seis días también representan períodos de mil años. El apóstol Pedro hizo alusión a este principio cuando escribió sobre el regreso de Jesucristo: "Oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8).

Este concepto era bien conocido entre los judíos de la época de Pedro. Unos 200 años antes de Cristo, el rabino Elías escribió: "El mundo perdurará seis mil años, dos mil antes de la ley, dos mil bajo la ley y dos mil bajo el Mesías". El famoso historiador Edward Gibbon escribió que "esta tradición se atribuía al profeta Elías" (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, pág. 403). La *Enciclopedia de religión judía* ("Millennium", Adana Books, 1986, pág. 263) dice que los *tanaim*, rabinos de la época de Cristo, basaban esta interpretación en el Salmo 90 escrito por Moisés: "Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche" (v. 4). Los *tanaim* decían que, como hubo seis días de la creación, el mundo duraría 6 000 años. El séptimo "día del mundo" serían mil años del reinado del Mesías (Sanedrín, 97a; Avodah Zarah 9a).

De acuerdo con lo que nos informa Gibbon, el plan de Dios de 7 000 años fue "cuidadosamente inculcado" en la Iglesia primitiva. Uno de los "padres de la Iglesia" fue Ireneo, que había sido enseñado por Policarpo (discípulo del apóstol Juan). Lamentablemente Ireneo se apartó de las enseñanzas apostólicas, pero aparentemente retuvo algo de la verdad. En su libro titulado: *Contra las herejías* (alrededor del año 150 después de Cristo), Ireneo relata una creencia de la Iglesia primitiva: "Este es el registro de las cosas creadas, y de las profecías que vendrán. Ya que el día del Señor es de mil años, y en seis días todas las cosas fueron terminadas; es evidente entonces que el fin vendrá en seis mil años".

Para ilustrar aún más, la difusión de la creencia de que el milenio comenzaría 6 000 años después de la creación de Adán, muchos otros escritos de antiguos rabinos y "padres de la Iglesia" pueden ser examinados: Rabino Ketina, Lactantio, Victorino, Hipólito, Justiniano Mártir y Metodio, entre otros. Aunque estos hombres no siempre son de fiar respecto a la verdad bíblica, sirven de testimonio sobre cuán difundido este entendimiento estaba en los primeros siglos después de la muerte de Cristo. Esta ha sido, por cierto, la respetada opinión de muchos eruditos "cristianos" desde hace siglos y hasta nuestros días.

Finalmente veamos un detalle en las Escrituras: Cuando Dios le dijo a Adán que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, le advirtió: "el *día* que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Con todo, Adán vivió 930 años (Génesis 5:5). ¿Cómo fue posible? Una forma es la que justamente Metodio y otros comentaristas de la Iglesia primitiva explicaron: Desde que un día para Dios es como mil años, Adán debía morir antes de que concluyera el primer *día de mil años. Y eso fue lo que sucedió.*

La profecía

Proclamación del verdadero evangelio

Por Douglas S. Winnail

L'están cumpliendo las instrucciones de Jesucristo: "Id por todo el mundo, y predicad el evangelio" (Marcos 16:15). Son muchos los esfuerzos sinceros que se han hecho para predicar un mensaje que suena muy lindo: que Dios ama a todos, que Jesús murió para salvar a los pecadores y que aceptando a Jesús como nuestro Salvador iremos al Cielo. Sin embargo, lo que no comprende la mayoría de quienes se creen cristianos, es que han aceptado *otro* evangelio, juno diferente del evangelio que Jesús y sus apóstoles proclamaron!

Las profecías bíblicas revelan que el evangelio de Jesús se corrompería, que el mundo caería en el engaño de creer un evangelio falso pero que justo antes del regreso de Jesucristo se iba a restablecer y proclamar el evangelio verdadero. ¡Estas profecías se están cumpliendo!

El verdadero evangelio

Es sorprendente comparar el evangelio proclamado por Jesús con el que se predica en la mayoría de las iglesias. Jesús no andaba diciéndole a la gente que "entregara su corazón al Señor" ni que recitaran una oración breve para salvarse.

Muchos pasajes de las Sagradas Escrituras traen el mensaje claro: "Jesús vino a Galilea predicando el *evangelio del Reino de Dios*, diciendo... el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15). En el libro de Mateo, Jesús se refiere a su próxima muerte y resurrección solamente tres veces, pero se refiere al venidero Reino de Dios ¡*más de 30* veces! Marcos y Lucas hacen énfasis en lo mismo. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, "los envió a predicar el Reino de Dios" (Lucas 9:2). Jesús enseñó también que el individuo que está convertido, el que se ha humillado y está dispuesto a aprender, "es el mayor en el Reino de los Cielos" (Mateo 18:1-5). A los apóstoles les prometió: "Os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" en el futuro Reino (Mateo 19:23-30). Cuando Cristo se apareció entre sus discípulos después de la resurrección, el principal tema que trató fue el Reino de Dios (Hechos 1:1-7).

Los apóstoles proclamaron el mismo mensaje. Cuando Felipe fue a Samaria, "anunciaba el evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo" (Hechos 8:12). Hacia el final de su ministerio, Pablo seguía "predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo" (Hechos 28:23, 31). El apóstol Juan explicó que los creyentes serán "reyes y sacerdotes para nuestro Dios; y reinaremos sobre la Tierra" con Cristo en el milenio (Apocalipsis 1:4-8; 5:10; 20:4-6). La Biblia dice que, aparte de Jesús, "nadie subió al Cielo" (Juan 3:13), ni siquiera del rey David (Hechos 2:29-34; 13:36). Por tanto, debemos preguntarnos: ¿Qué le pasó a aquel mensaje que Jesús y sus apóstoles proclamaron?

Un evangelio diferente

Jesús nos advierte: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas" (Mateo 7:15-19). Esta es su predicción para el final de la era: "Vendrán muchos en mi nombre... y a muchos engañarán" (Mateo 24:3-5, 11). Por su parte, el apóstol Pablo advirtió así a los ancianos de Éfeso: "Después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño... Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:28-31). A los corintios les dijo que no se dejaran engañar por personas que predicaban a "otro Jesús... otro espíritu... otro evangelio" (2 Corintios 11:1-4). Pese a las advertencias, ¡la corrupción del evangelio verdadero comenzó en tiempos de los apóstoles!

En una carta dirigida a los hermanos en Galacia alrededor del año 52 DC, el apóstol Pablo escribió: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado... para seguir un evangelio diferente... hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:6-7). En este caso, los falsos maestros enseñaban que, para ser cristianos, los varones tenían que circuncidarse, cosa que no era cierta (Gálatas 2:3-5; 5:1-15). En estos capítulos, Pablo explica que nadie logra justificarse cumpliendo los ritos de lavamiento y otras ceremonias relacionadas que el establecimiento religioso judío quería perpetuar.

Tristemente, los falsos maestros lograron distorsionar las enseñanzas de Pablo hasta convertirlas en la falsa doctrina de que los cristianos no necesitan obedecer los diez mandamientos, ni guardar el sábado o los días santos de la Biblia. Recordemos que Jesús guar-

cobra vida

dó los mandamientos, el sábado y los días santos y que nos enseñó a hacer lo mismo (Mateo 19:16-22; Juan 14:15; Lucas 2:41-42; 4:16; Juan 7:8-10). Sus discípulos hicieron las mismas cosas y también las enseñaron (ver Hechos 13:42-44; 17:2; 18:21; Romanos 2:13; 1 Corintios 5:8).

Al contrario de lo que muchos creen y hoy están enseñando, el verdadero evangelio proclamado por Jesús y sus apóstoles se

empezó a corromper en los primeros siglos después de Cristo hasta quedar reemplazado por un evangelio falso. Este evangelio falso, que hoy se hace pasar por el "cristianismo tradicional", no es sino una versión distorsionada del evangelio verdadero que ha absorbido muchas ideas no cristianas. Esta afirmación no es irresponsable ni carece de fundamento. La Enciclopedia británica trae esta afirmación que mucho nos dice: "Trasplantada a la visión griega del mundo, la enseñanza cristiana, como era inevitable, fue modificada o, más aún, transformada... Las esperanzas mesiánicas se olvidaron... el concepto del Reino de Cristo en la Tierra... prácticamente desapareció, quedando solamente como la fe de grupos desconocidos... el camino de la salvación fue modificado, como lo fue la idea de la salvación... especialmente después que el Imperio Romano adoptó el cristianismo de la salvación... en adelante, la salvación no es el descenso de la nueva Jerusalén de los Cielos sino el ascenso de

doctor Roderick C. Meredith en la presentación del programa El Mundo de Mañana. Predicando el verdadero evangelio a millones de televidentes por centenares de estaciones.

los santos al Cielo; para el individuo no es la resurrección del cuerpo físico sino la inmortalidad del alma" (*El cristianismo*, Ed. 11).

El historiador Edward Gibbon hace una observación parecida. Escribe que los teólogos de la Iglesia primitiva enseñaban la doctrina del milenio, o sea el gobierno terrenal de Cristo y los santos en el Reino de Dios, y que esta "parece haber sido la idea que reinaba entre los creyentes ortodoxos". Sin embargo, esta enseñanza fundamental se desechó (*Historia de la decadencia y caída del Imperio*

Romano, cap. 15). Gibbon prosigue: "La doctrina del reinado de Cristo sobre la Tierra se empezó a tratar como una profunda alegoría, luego paulatinamente pasó a verse como una opinión dudosa e inútil, y terminó por rechazarse como absurdo invento de la herejía y el fanatismo" (*ibídem*) ¡Eso fue lo que le ocurrió al verdadero evangelio! Gibbon también consigna que la Iglesia primitiva reunía la ley de Moisés con la doctrina de Cristo... rechazaba la inmortali-

dad del alma como una opinión que no recibía apoyo alguno en el libro divino" y aborrecía las costumbres paganas como las saturnalias, que ahora se guardan como la navidad (*ibídem*). No obstante, ¡hoy estas ideas son doctrinas básicas del cristianismo tradicional!

La Biblia revela que justo antes del final de esta era van a ocurrir varios sucesos claves. Como algo significativo, Jesús dijo que la proclamación del verdadero evangelio iba a preparar el camino para su segunda venida. Profetizó que "será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). La revista que usted está leyendo es parte de ese testimonio con-

tinuado, testimonio que lleva más de medio siglo proclamando el evangelio verdadero por la palabra impresa a millones de personas en el mundo. El programa de radio y televisión *El Mundo de Mañana* y el sitio en la red *www.mundomanana.org*, son otros aspectos importantes de ese testimonio. Para descubrir más sobre tan vital tema, solicite nuestro folleto gratuito titulado: ¿Conoce usted el verdadero evangelio? ¡Estas profecías indudablemente se están cumpliendo!



En todo el planeta, guerras civiles y conflictos internacionales siguen trayendo penas incontables a millones de seres humanos. Los planes de paz ideados por el hombre han fracasado. Para muchos, las Naciones Unidas son un hazmerreir. Pero las Sagradas Escrituras revelan que pronto iun gobierno mundial traerá paz a la Tierra!

La asombrosa verdad del mensaje de Jesús iya no seguirá oculto! Usted necesita entender la realidad de las profecías de Dios, iy el significado especial que tienen para nosotros!

En todo el mundo hay gobiernos en caos. Tal parece que nadie tiene la solución que traerá paz y prosperidad a los pueblos.

¿Qué podemos hacer?

Hay quienes buscan la solución en un gobierno mundial. La Organización de las Naciones Unidas, como la fracasada Sociedad de Naciones que la antecedió, se formó como medio

para reunir a todos los países en armonía bajo una ley común. Pero casi todos están de acuerdo en que las Naciones Unidas han fracasado. Casi nadie toma en serio a esta organización.

¿Podrán las religiones del mundo traer un gobierno mundial? Millones de extremistas musulmanes piensan que mediante la guerra y el terrorismo, el mundo entero va a llegar a convertirse en el dar-al-Islam, la "tierra del Islam". Pero incluso los mismos religiosos entre sí tienen enormes diferencias en casi todo. Hay decenas de sectas musulmanas en competencia y centenares de centenares de grupos "cristianos" con conceptos muy divergentes sobre la "unidad mundial". Con tantos mensajes contradictorios, ¿acaso es importante en nuestra era moderna cuál mensaje vamos a terminar creyendo?

Muchos predicadores dicen: "Basta creer en el nombre del Señor Jesucristo y serás salvo". Lo que usted crea *sobre* Cristo y su mensaje no es tan importante, dirán. Lo importante, agregan, es creer en Jesús y amar a la persona de Jesús.

¿Qué se puede decir al respecto? ¿Será importante creer el mismo mensaje que Jesucristo predicó? ¿Acaso no predicó algún mensaje específico? ¿Fue acaso su mensaje tan amplio que da lugar a la enorme serie de ideas y tradiciones contradictorias que hoy abundan en la Tierra?

La advertencia bíblica

La respuesta bíblica a esa pregunta se encuentra en el primer capítulo de la epístola de Pablo a los cristianos de Galacia. El apóstol de Cristo se sintió *alarmado* de que esa gente ya estuviera desviándose, *no* de utilizar el nombre de Cristo *¡sino de su mensaje!* "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un *evangelio diferente*. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:6-7).

Obsérvese que la alarma de Pablo se debía a que la gente estaba *pervirtiendo* la verdad acerca del *mensaje* de Cristo. Prosigue: "Mas si aun nosotros, o un ángel del Cielo, os anunciare *otro evangelio* diferente del que os hemos anunciado, *sea anatema*". Más adelante Pablo repite la denuncia con esta *doble maldición*: "Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica *diferente evangelio* del que habéis recibido, sea *anatema*" (vs. 8-9). En la mente del apóstol Pablo, había *un solo* evangelio verdadero. Cualquier otro evan-

gelio ¡sería una falsificación que exigía la maldición por parte de una autoridad apostólica!

¿Cuál era ese evangelio verdadero que Pablo procuraba conservar en su estado puro? ¿Cuál fue la *verdad* que Dios envió al mundo por medio de su Hijo Jesucristo?

Cristo fue un Mensajero

Cristo vino a la Tierra con un *mensaje* de Dios el Padre ¡que resolvería los problemas de esta última generación en la Tierra! Veamos la profecía en el libro de Malaquías que se refiere a la primera venida de Cristo: "He aquí, yo envío mi *mensajero*, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Eterno de los ejércitos" (Malaquías 3:1).

De hecho, vemos aquí a Cristo como el Logos o Vocero del Antiguo Testamento, diciendo que Él enviaría primero a un mensajero, el cual prepararía el camino para Él. ¡Cristo sería el *Mensajero del pacto*!

En Hechos 10 encontramos una descripción de ese *mensaje* tal como se predicó originalmente a los cristianos en las naciones gentiles. La primera parte del capítulo muestra cómo fue escogido Cornelio como el primer gentil que recibiría el evangelio de Cristo. Vemos a Dios enviando a Pedro a la casa de Cornelio para llevarle la verdad divina: "Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hechos 10:34-35). Aquí Pedro reconoce que ahora Dios está llamando a los gentiles a aquella *misma verdad* que se dio a los judíos desde el día de Pentecostés.

El apóstol prosigue: "Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; este es Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan" (vs. 36-37). Inspirado directamente por Dios para que llegara a ese primer cristiano entre los gentiles, Pedro se refiere de inmediato a la *verdad* como la palabra de Dios enviada a Israel por medio de Jesucristo, comenzando en Galilea luego de la predicación de Juan el Bautista.

Pedro se refirió a ese mensaje diciendo que era *tanto* para Israel como para los gentiles. ¡Era el *mensaje* de Dios para *toda la humanidad!*

El mensaje que trajo Jesucristo

¿Cuál fue el mensaje de Cristo, cuándo y dónde lo proclamó? Leamos: "Después que Juan fue encarcelado [este era el *cuándo*], Jesús [el *Mensajero*] vino a Galilea [el *dónde*], predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14-15).

Aquí encontramos al verdadero Mensajero, así como el tiempo y el lugar. Y aquí encontramos también ¡el verdadero *mensaje* de Dios! Es la *buena noticia*, o *evangelio*, del *Reino de Dios*. Se trata de la feliz noticia sobre el *reinado* de Dios, de su *gobierno* que finalmente traerá paz en toda la Tierra.

Este evangelio verdadero no es un evangelio del hombre acerca de la *persona* de Cristo. Es el mensaje *de Cristo*. Es el mensaje que Él trajo, proveniente del Padre, acerca del futuro *gobierno* de Dios, o *Reino* de Dios, en la Tierra. ¡Es *esencial* que *creamos* y *obedez*-

camos este mensaje! Jesús dijo: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12:48). Por tanto, Jesús dijo que seremos juzgados por su palabra, es decir, ¡por su mensaje! Jesucristo siempre enseñaba sobre el Reino de Dios. Lucas consigna este hecho: "Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con Él" (Lucas 8:1).

Aun las parábolas de Jesús todas se referían al Reino de Dios: "Sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y Él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del *Reino de Dios*; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan" (Lucas 8:9-10). En vista de que Jesucristo y *todos* los apóstoles y profetas hablaban constantemente del Reino de Dios, es importante que nosotros entendamos *qué es un reino*.

¿Qué es un reino?

Todo reino comprende cuatro elementos: Primero, hay un rey o gobernante. Segundo, hay un territorio sobre el cual se extiende el dominio del reino. Tercero, hay súbditos o ciudadanos. Cuarto, debe tener *leyes* y una *forma de gobierno*.

Es así como está organizado el Reino *de Dios*. Isaías revela quién será el Rey o gobernante en el futuro *gobierno mundial*: "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Eterno... No juzgará según la vista de sus ojos... sino que juzgará con justicia a los pobres... herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (Isaías 11:1-4). Esta es una profecía bien conocida, en la cual se afirma que *Cristo*, descendiente de Isaí por medio de David, será el Rey sobre toda la Tierra cuando venga por segunda vez.

Antes del nacimiento humano de Jesús, un ángel pronunció esta profecía acerca de su reinado futuro: "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:32-33). Cristo va a reinar en *el trono de David*. ¡Y ese trono se encuentra en la Tierra! La profecía dice que reinará sobre la casa de Jacob, o sea Israel. ¡Estos son seres humanos aquí en la Tierra! Si usted no conoce la identidad nacional del Israel actual, lo invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

Así es: pronto vendrá *un gobierno mundial* ¡con Jesucristo como su divino *Soberano!* El apóstol Juan describió así uno de los acontecimientos más impresionantes de toda la historia: "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos *del mundo* han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

¡Cristo nos mostrará cómo tener paz *en la Tierra*! ¡Esta es la **única** manera como vamos a tener paz!

El gobierno de Dios en la Tierra

Habiendo *demostrado* que Cristo es el Rey del próximo Reino de Dios, pasemos ahora a ver dónde estará situado ese Reino. ¿Observó usted en el pasaje anterior que "los reinos *del mundo*" serán gobernados por Jesucristo?

Esta afirmación está respaldada por Daniel 2:44, que es el final de la profecía de Daniel sobre cuatro grandes reinos mundiales que dominarían el mundo occidental. Como bien lo reconocen casi todos los estudiosos de la Biblia, el cuarto reino allí mencionado es el Imperio Romano, el cual, en sus sucesivas restauraciones, se impondrá

hasta el fin de esta era. "En los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un Reino que no será j**amás** destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero Él permanecerá para siempre". Esto indica claramente que el Reino de Dios estará *en la Tierra*, pues aquí Cristo, la "Piedra" (v. 45), habrá aplastado los demás reinos para establecer el gobierno de Dios.

La descripción de Isaías muestra que el Reino se situará *en la Tierra*. "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte [*reino*], porque *la Tierra* será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

Quizás usted haya reparado ya en que los *súbditos* o ciudadanos del Reino de Dios serán seres humanos físicos... ¡los que quedarán con vida en la Tierra! Isaías 11:10 habla de Cristo como la "raíz de Isaí" y dice que "será buscada por las *gentes*". Vemos, pues, que aun las naciones gentiles serán gobernadas por Cristo en la Tierra. Ahora prosigamos a partir del versículo 11: "Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que el Eterno alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto... y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la Tierra".

Este será el momento glorioso cuando Dios reunirá a los pueblos israelitas, quienes regresarán del cautiverio a la segunda venida de Cristo. Entonces aprenderán a *entender* y *apreciar* el gobierno de Dios, sus leyes, su gobierno ¡y su camino de vida! ¡Será un mundo realmente extraordinario!

Las leyes del Reino de Dios

¡Solamente Dios sabe el *camino* a la *paz* y la *felicidad!* Él revela este camino desde el comienzo del Génesis hasta el final del Apocalipsis. No siempre concuerda con el camino que "parece derecho" al hombre, pero es el único camino para la paz verdadera en la Tierra.

En las profecías bíblicas, Dios muestra que su Reino será gobernado por el camino que se basa en su ley. Leamos la descripción inspirada que da el profeta Isaías sobre el Reino de Dios y su administración en la Tierra: "Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Isaías 2:3).

Sí, ¡Dios gobierna *conforme a su ley!* Los principios espirituales de los diez mandamientos son el camino a la paz y la felicidad y a todo lo que este mundo anhela. No obstante, hoy la gente ¡se apresura para alejarse de ese camino a toda velocidad!

Cuando Cristo regrese, le será preciso *reprender* primero a las naciones del mundo para enseñarles a *valorar* su camino y su *ley*: "Juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (v. 4). Como Rey de reyes, Cristo tendrá que *amonestar* a las naciones y *enseñarles* el camino a la paz. Tendrá que enseñarles las leyes divinas, que son las que traen paz.

Mucha gente vive con la impresión *errada* de que el Nuevo Pacto puso fin a la ley de Dios. Por el contrario, al describir estos hechos que se desarrollarán cuando Cristo regrese y establezca el Reino de Dios, las profecías revelan que la ley divina es *la base* misma del Nuevo Pacto y del acuerdo entre Cristo y el Israel físico. Al mismo tiempo, es la base del pacto que Cristo hace con cada cristiano, de cualquier nación y en el momento en que este se convierte. "Después de aquellos días, dice el Eterno: Daré *mi ley* en su mente,

y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Jeremías 31:33, Hebreos 8:10 y 10:16).

El hombre no puede encontrar la paz mientras no haya *una* transformación de la naturaleza humana. La ley de Dios revela la naturaleza y el carácter de Dios. Cuando Cristo esté nuevamente en la Tierra, convirtiendo a todas las naciones, escribirá su ley en la mente y en el corazón de la gente. De este modo, ¡dicha ley se convertirá en parte de la naturaleza de los hombres! ¡Entonces conocerán el camino hacia la paz! ¡Y a la felicidad! ¡Y a la alegría! El propio Jesucristo reveló que la ley de Dios es el fundamento de su Reino, cuando dijo: "La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el Cielo y la Tierra, que se frustre una tilde de la ley" (Lucas 16:16-17). Aquí vemos una clara afirmación de Jesús en el sentido de que la ley de Dios ¡es parte integral del mensaje sobre el Reino de Dios!

Alguno preguntará: ¿Acaso estaba hablando Jesús de la ley de los diez mandamientos? ¡Sí! Enseguida lo deja muy en claro, diciendo: "Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera" (v. 18). Está mostrando aquí que la ley de la cual habla incluye el *mandamiento* contra el divorcio, basado en los diez mandamientos divinos. Cristo amplió la ley, dando más directrices específicas en cuanto al divorcio (Mateo 19:9). Para más información sobre este tema, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito titulado: *Los diez mandamientos*.

¡La misma ley es *obligatoria* para nosotros en la actualidad! Si pretendemos entrar en el Reino de Dios, si queremos ser parte de su gobierno para siempre, debemos aprender a guardar y *obedecer* la ley divina ¡aquí y ahora, en esta vida!

Entrar en el Reino de Dios

Para comprender mejor este principio de la *obediencia*, pasemos a los comienzos del ministerio de Jesucristo y veamos qué fue lo que enseñó mientras estuvo en la Tierra. Ante las tentaciones de Satanás, proclamó una de las verdades más fundamentales de todos los tiempos: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

Recordemos que la única palabra de Dios que había escrita cuando Jesús dijo esto ¡era el *Antiguo* Testamento! Esta es la palabra que contiene la ley de Dios: la ley que tantos predicadores ¡parecen *aborrecer!* Y Jesús declaró ¡que debemos *vivir* conforme a esta palabra inspirada!

Concluida la tentación de Satanás, Jesús empezó a predicar el mensaje del gobierno de Dios: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado" (v. 17). Observemos de nuevo que la predicación de Cristo *siempre* era el mensaje sobre el Reino de Dios, es decir el *gobierno* de Dios. Enseñó que los seres humanos deben arrepentirse de sus caminos y someterse a dicho gobierno.

Los tres capítulos siguientes del libro de Mateo traen lo que muchos llaman "el sermón del Monte" Aunque no se dan cuenta, ¡este sermón *está repleto* de exhortaciones de Jesús en el sentido de que *obedezcamos la ley de Dios*! Leamos Mateo 5:17-18: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el Cielo y la Tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido"; o hasta que todo esté *en vigor*, como lo indica el griego original.

Luego, Jesús nos da la conclusión: "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el Reino de los Cielos" (v. 19).

Jesús dijo que mientras duren el Cielo y la Tierra ¡la ley de Dios seguirá intacta! ¡No se va a abolir *jamás!* Y los que recibirán *recompensa* en el Reino de Dios, *cumplirán* y *enseñarán* ¡hasta el más "pequeño" de los mandamientos y las leyes de Dios!

¿Es este el ÚNICO evangelio?

Este mensaje de *obediencia* a las leyes de Dios y de preparación para su próximo Reino, o gobierno de alcance mundial, ¿es acaso *el único* camino a la salvación? O por el contrario, ¿hay alguna parte de este mensaje que iba dirigido únicamente a los judíos de la época de Jesús? ¿Acaso hubo algún *otro* evangelio introducido para los cristianos de origen gentil?

queño, y dejar que Dios le guíe y le enseñe día a día por medio de su Palabra. Debe pedir que *lo bauticen*, como símbolo externo de su voluntad de sepultar su viejo ser bajo el agua y de entregar su vida a Dios para que Él se sirva de ella según lo vea conveniente.

Entonces Dios *promete* poner en ustedes, su hijo o hija engendrados, su precioso Espíritu Santo, para que puedan ir desarrollando la naturaleza y el carácter del propio Dios.

Notemos que también el Espíritu Santo se recibe por medio de la obediencia, puesto que Pedro habla de "el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le *obedecen*" (Hechos 5:32).

Luego del *arrepentimiento* y el *bautismo*, el cristiano emprende una vida de superación y de *obediencia* a la ley y al gobierno de Dios aquí y ahora. Esto se logra por medio del Espíritu Santo y su poder en el cristiano. ¡Este fue el mensaje que predicaron *todos* los siervos de Dios en la Iglesia inspirada en tiempos del Nuevo Testamento!



El hombre no puede encontrar la paz mientras no haya una transformación de la naturaleza humana. La ley de Dios revela la naturaleza y el carácter de Dios. Cuando Cristo esté nuevamente en la Tierra, convirtiendo a todas las naciones, escribirá su ley en la mente y en el corazón de la gente. De este modo, idicha ley se convertirá en parte de la naturaleza de los hombres! ¡Entonces conocerán el camino hacia la paz! ¡Y la felicidad!

Esto fue lo que Jesucristo *ordenó* luego de su resurrección de la muerte: "Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden *todas* las cosas *que os he mandado*; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20). Cristo aquí ordenó a los apóstoles que fueran por todo el mundo y predicaran ¡*exactamente* el *mismo* mensaje de obediencia al Reino y a las leyes de Dios que Él les había enseñado!

A nosotros nos corresponde *arrepentirnos* de nuestros caminos y pecados, *aceptar* a Jesucristo como nuestro Salvador y *Gobernante*, y empezar a permitir que Él, por medio de su Espíritu, lleve una vida de obediencia en nosotros a fin de prepararnos para la *vida eterna* en el Reino de Dios ¡y para *nacer* como miembros de su propia familia! ¡Este es el *mismo* evangelio que usted debe *creer* y *obedecer* para ser salvo! Jesús dijo a sus discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que *creyere* y fuere *bautizado*, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:15-16).

¡Es necesario que nosotros *creamos* el maravilloso mensaje del futuro gobierno de Dios que traerá paz por medio de sus caminos y su ley! Y es preciso que nos *preparemos aquí y ahora* para hacer nuestra parte en el Reino

¿Qué debe hacer usted?

El apóstol Pedro planteó así la manera de emprender esta vida de obediencia y entrega a Dios: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Tenemos que arrepentirnos del pecado. En 1 Juan 3:4 Dios nos dice que "el pecado es infracción de la ley". ¡La Biblia dice que pecado es incumplir la ley de Dios!

Usted necesita *arrepentirse* de esto... y de toda su actitud de desobediencia y hostilidad hacia el gobierno de Dios y hacia su autoridad durante esta vida. Debe hacerse humilde, como un niño pe-

El evangelio nunca cambia

Veamos lo que Felipe predicó cuando bajó a la ciudad de Samaria, de los gentiles: "Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del *Reino de Dios* y el *nombre* de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres" (Hechos 8:12).

El apóstol Pablo predicó este mismo evangelio a los cristianos gentiles en Éfeso. En su última visita, les dijo: "He aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el Reino de Dios, verá más mi rostro" (Hechos 20:25).

Pablo siguió predicando *este mismo mensaje* ¡hasta el final de su ministerio!: "Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el *Reino de Dios* y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento" (Hechos 28:30-31).

El mensaje del venidero Reino de Dios ¡fue el único mensaje de Jesucristo! Ese mensaje es el evangelio de la paz (Romanos 10:15; Efesios 6:15). Es el evangelio de la salvación (Efesios 1:13). ¡Fue el único mensaje que su Iglesia inspirada y sus apóstoles enseñaron al mundo! ¡Ha sido el mensaje de la verdadera Iglesia de Dios a lo largo de los siglos!

Jesucristo dijo que *su Iglesia verdadera* estará predicando ese mismo mensaje como un "testimonio" a todas las naciones justo antes de su regreso, ¡precisamente en nuestros días! "Y será predicado este *evangelio del Reino* en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y *entonces vendrá el fin*" (Mateo 24:14).

¡Usted está recibiendo ese mismo evangelio en este instante! Por medio del programa de radio y la revista *El Mundo de Mañana*, este mensaje de Cristo se está llevando a todas las naciones como "testimonio" al mundo, antes que Cristo regrese a establecer su maravilloso gobierno mundial sobre toda la humanidad.

¡Que Dios le ayude a entender y a obedecer! 🔤



¿Qué nos ocurrirá al morir? Incontables millones esperan prolongar su vida física. Pero, ¿con qué fin? Pocos entienden la promesa de la vida eterna que se encuentra en las páginas de la Biblia. ¡Pero usted sí la puede entender! Si hay vida en el más allá ¿qué objeto tiene? ¡Usted puede saberlo!

Vivirá usted para siempre? Muchas personas piensan que así será. Pero, ¿alguna vez se ha preguntado usted *para qué?* ¿Tendrá la vida un gran propósito para ahora y para siempre? ¿Habrá un *motivo* para vivir por la eternidad? Si lo hay, ¿tendrá entonces la Biblia alguna clave que nos indique qué es la vida en el más allá y *qué objeto* tiene?

El debate sobre la vida después de la muerte ha sido un tema candente desde hace milenios y es tan importante hoy como lo fue hace siglos. Un estudio realizado en 1991 reveló que el 78 por ciento de los estadounidenses creían que la vida en el más allá era un hecho "definitivo" o "probable". En contraste, solo el 39 por ciento de los rusos y el 14 por ciento en lo que era entonces Alemania Oriental creían en la vida en el más allá. La encuesta encontró que los estadounidenses eran "25 por ciento más creyentes que los ingleses y los neozelandeses sobre la vida en el Cielo y que tenían el do-

ble de probabilidad de creer en el infierno".

¿Qué piensan hacer estas personas en el más allá? ¿Alcanzar la "unidad" con el "alma mundial"? ¿Lograr la felicidad suprema? ¿Contemplar la gloria de Dios? ¡Hay tantas opiniones contradictorias al respecto! Pero nosotros podemos hacer a un lado las especulaciones ¡y saber lo que dice la Palabra de Dios sobre el tema!

¿Vida eterna en la carne?

El mundo científico lleva muchos años buscando maneras de prolongar la vida humana. En el último siglo se han dado grandes pasos gracias al mejoramiento de la nutrición y la atención médica, pero hay quienes buscan más. Su meta es lograr nada menos que la "vida eterna" en la carne. Aubrey de Grey, fundador de *Estrategias para la Ingeniería de la Senescencia Insignificante*, ha identificado "las siete causas del envejecimiento"; siete tipos de daño molecular o celular, cada uno de los cuales "se podría corregir mediante tecnología que ya existe o que se está desarrollando activamente".

Otros científicos aceptan que la muerte es inevitable en el presente pero buscan detener la descomposición del cuerpo por medios criogénicos hasta que se logre perfeccionar la tecnología. Por una cuota entre 28.000 y 35.000 dólares, el *Cryonics Institute* ofrece "congelar" a sus miembros al morir, previendo una mejor tecnología de la sanidad en el futuro. "Cuando la tecnología futura lo permita, si es que lo permite, nuestros pacientes afiliados esperan verse sanados, rejuvenecidos, revividos y despiertos; con una vida muy prolongada de buena salud y libre de enfermedades y del proceso de envejecimiento".

¿Es esta realmente la meta final: simplemente prolongar la vida física durante cientos de años? ¿Qué pasa con las personas aquejadas de dolor, congojas, pesadumbres y soledad? La Biblia revela que en los primeros 1.500 años de historia humana la vida duraba siglos. Adán, el primer hombre creado, vivió 930 años, su hijo Set vivió 912 años, Enós vivió 905 años, Cainán 910 años, Mahalaleel 895 años, su hijo Jared 962 años, su nieto Matusalén 969 años (este último perecería en el diluvio; ver Génesis 5:5-27).

¿Acaso esas vidas largas trajeron la utopía, con felicidad y tranquilidad para todos? ¿Hubo paz en todo el mundo? ¡No! "Vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la Tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se

arrepintió el Eterno de haber hecho hombre en la Tierra, y le dolió en su corazón" (Génesis 6:5-6). Una vida más larga no necesariamente es una vida de realizaciones ni de satisfacción.

Los seres humanos, claro está, tienen el deseo natural de evadir o escapar de la muerte. Pero pese a nuestros intentos por crear vida eterna en la carne, "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). ¡La muerte realmente es enemiga de la humanidad! (1 Corintios 15:26). Pero al final, la muerte será destruida. El destino del hombre no es vivir para siempre en la carne; pero quienes se sometan voluntariamente a Dios y sus caminos sí pueden vivir para siempre, gracias a su Salvador, Jesucristo. Como dijo Jesús, Él es "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6).

¿Unidad con el "alma mundial"?

¿Cuál es el propósito de la vida eterna? ¿Será unirse, o reunirse, con una fuerza vital cósmica? Para muchos en las naciones occidentales, la idea de una resurrección "personal" está perdiendo fuerza ante las nociones de espiritualidad orientales. Los budistas creen en reencarnaciones continuas; lo que un autor llama "el complejo sendero por la vida, luego de una vida sin sentido, al nirvana, estado de la dichosa nada, un vacío cósmico", donde se es "uno con el alma mundial". Cada vez son más las personas que adoptan alguna versión de esta doctrina. Las encuestas señalan que la visión cristiana tradicional del Cielo ha decaído, mientras que la reemplazan otras visiones más borrosas de la continuación de la vida

La Biblia sí describe una unidad con Dios, que los santos alcanzarán en la resurrección. Jesucristo oró así por sus discípulos: "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad" (Juan 17:22-23). Pero quienes se conviertan en seres espirituales también tendrán un cuerpo espiritual y una personalidad propia. No serán solo parte de una fuerza cósmica muda y ciega. El apóstol Pablo explicó lo que le ocurrirá al cuerpo de una persona que esté sepultada: "Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:44).

La vida eterna no es solo pasar a un estado energético diferente. Se trata de tener una relación real de obediencia a un Dios real y personal (Juan 17:3).

¿Búsqueda eterna de la felicidad?

¿Qué van a hacer los santos por toda la eternidad? ¿Es alcanzar la felicidad el objeto de la vida eterna? ¿Será esta la meta más elevada de los que se salvan? Muchos lo creen así. ¿Pero quién define la felicidad... y cómo se alcanza?

Muchos piensan que la felicidad eterna es equivalente al sensual placer terrenal: buena comida, vistas hermosas e incluso satisfacción sexual. Los antiguos irlandeses creían que los buenos, al morir, iban a una "tierra de eterna juventud, donde el Sol nunca se había ocultado detrás de las nubes y donde todas las mujeres irlandesas eran hermosas. El Corán presenta a los musulmanes que pasan a la vida eterna: "En lechos entretejidos de oro y piedras preciosas, reclinados en ellos, unos enfrente de otros. Circularán entre ellos jóvenes criados de eterna juventud con cálices. jarros y una copa de agua viva, que no les dará dolor de cabeza ni embriagará, con fruta que ellos escogerán, con la carne de ave que les apetezca. Habrá huríes [bellas mujeres] de grandes ojos, semejantes a perlas ocultas, como retribución a sus obras" (Sura 56:15-

La felicidad sensual en el más allá, especialmente en lo que respecta a la sexualidad, es una idea que tiene amplia acogida.

Cristo sí dijo que el futuro para los santos resucitados será terrenal, no celestial, ¡y que estará repleto de emociones y de realizaciones! En la parábola de los talentos, se refirió al Reino como "el gozo de tu Señor" (Mateo 25:21). En Mateo 5:5, enseñó: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la Tierra por heredad". ¡No dijo el Cielo!

Apocalipsis 21 describe una "Tierra nueva" con la "ciudad santa" que baja del Cielo para ser la morada de Dios para siempre. Después de su resurrección, Jesús apareció ante sus discípulos en forma humana e incluso disfrutó una comida de pescado y miel con ellos (Lucas 24:42).

La creación física será algo hermoso y agradable donde los santos resucitados morarán con Dios. Pero los cristianos resucitados, aunque vivirán en la Tierra, ¡no tendrán por meta final la satisfacción de los sentidos!

Cristo explicó, por ejemplo, que la sexualidad no será parte de la experiencia de los santos resucitados, porque "en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el Cielo" (Mateo 22:30; ver Gálatas 3:26-29).

¿Contemplación eterna de la aloria?

Si la meta final de la vida eterna no es satisfacer los placeres sensuales, ¿será acaso alcanzar la dicha espiritual contemplando el rostro de Dios o flotando de nube en nube para siempre? En 1336, el papa Benedicto XII describió la idea católica del más allá: "Cuando tal visión, cara a cara y gozo intuitivo, ha empezado o habrá empezado para estas almas, la misma visión y gozo ha continuado y continuará sin interrupción alguna y sin fin hasta el juicio final de entonces y para siempre" (Benedictus Deus: De la visión beatífica de Dios, *La fe cristiana en los documentos doctrinarios de la Iglesia Católica*).

Mirar el rostro de Dios será una experiencia ciertamente impresionante y maravillosa, como lo explicó el apóstol Juan: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es" (1 Juan 3:2). Ver a Dios Padre en su trono, y a Jesucristo cuyo rostro resplandece como el Sol ¡será sensacional! Pero, ¿se van a limitar los santos a una contemplación sin fin... por toda la eternidad?

Ciertamente, la resurrección de los santos tiene un propósito mayor que el de simplemente mirar a Dios o arrellanarse en una nube. ¿Cuál es ese propósito?

¡Creados para cumplir una obra!

Para entender nuestro destino espiritual, debemos recordar el mandato que Dios pronunció cuando colocó a los primeros seres humanos en la Tierra. Dios entregó a Adán y Eva el "poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo" (Génesis 1:26, *Biblia Dios habla hoy*). La familia humana tendría *la responsabilidad* de regir, o gobernar, lo que Dios creó. A su vez, Adán debía labrar y cuidar la tierra. Él y sus descendientes debían colaborar en la obra creadora de Dios ¡mejorando y embelleciendo la Tierra!

Adán no pasó la prueba de obediencia, y Satanás pudo enredar y atrapar a toda la humanidad (Apocalipsis 12:9). Pero gracias a la obra del Mesías, a su vida, sacrificio, resurrección y segunda venida; el diablo por fin caerá. (Apocalipsis 20:2, 10). Cuando Cristo regrese, la Tierra volverá a un estado edénico milenario (Isaías 51:3).

¿De quién se va a servir Dios para restaurar el mundo? ¡De los santos resuci-

tados! Las Sagradas Escrituras describen su papel claramente: "Nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra" (Apocalipsis 5:10). Dios también da estas instrucciones a sus santos: "Lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones" (Apocalipsis 2:25-26).

En la parábola de las minas Cristo explicó el papel de liderazgo que dará a los santos resucitados como premio por su servicio fiel: "Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades" (Lucas 19:16-17). El papel de los santos será gobernar sobre la Tierra junto con Cristo (Apocalipsis 3:12, 21).

La Biblia revela que el destino del hombre es terrenal... Conforme a la parábola de los talentos, el premio del amo para los siervos fieles es este: "Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré" (Mateo 25:21, 23). Estar "sobre" las cosas sugiere un programa activo de labores administrativas... En estas parábolas el premio prometido no es la ociosidad sino el servicio. ¿Y qué pasará después de la resurrección general, después del milenio, que es el reinado de Jesucristo en la Tierra durante mil años? (Apocalipsis 20:4, 12). ¿Qué van a hacer los santos después que los seres humanos obedientes y conversos sean glorificados, y cuando los incorregibles hayan sido reducidos a cenizas en un lago de fuego? (Malaquías 4:3).

La Tierra... ¡y más allá!

El apóstol Pablo escribió, bajo inspiración divina, sobre nuestro destino final, como gobernantes bajo Jesucristo: "No su-

jetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos" (Hebreos 2:5-7). Los santos resucitados no solamente ayudarán a Dios a gobernar la Tierra sino que también "juzgarán", o sea, gobernarán o administrarán ¡a los ángeles! (1 Corintios 6:2-3).

¡Hay más! El apóstol Pablo prosiguió: "Todo lo sujetaste bajo sus pies" (Hebreos 2:8). ¿Qué quería decir con "todo"? El término griego que se emplea aquí, *ta panta*, lo *abarca todo*, significa literalmente "todas las cosas". Algunas versiones lo traducen como "el Universo". Todas las cosas serán sujetas al dominio de los santos resucitados, quienes gobernarán por medio del Reino de Dios.

En otras palabras, aunque todas las cosas, el Universo entero, no están actualmente bajo el dominio del hombre, ¡sí llegarán a estarlo! (Hebreos 2:8)

¿Somos capaces de entenderlo?

Así como Dios le entregó al ser humano el dominio sobre la Tierra en un principio, su objetivo final es que nosotros
gobernemos ¡sobre todo el Universo! Así
como dispuso que labráramos la tierra y
la hiciéramos más hermosa, Dios también
nos ha llamado a ayudarle a refaccionar y
"sembrar" los áridos planetas que pueblan
el vasto Universo. "Con la sombra de mi
mano te cubrí, extendiendo [plantando,
según el texto original hebreo] los cielos"
(Isaías 51:16).

¿Por qué ha creado Dios a los *seres hu-manos* para que le ayuden a regir la Tierra y el Universo?

Una actividad de familia

Cuando Dios creó al hombre y a la mujer, los hizo "a su imagen" (Génesis 1:27). Hizo a los animales según su especie animal, ¡pero hizo a los humanos a semejanza de Dios! Todos los miembros de la familia humana, creados por Dios, son, en este sentido, hijos suyos. Pero cuando el propio Espíritu de Dios mora en nosotros, y cuando nazcamos de nuevo, los seres humanos nos vamos a convertir en parte de la Familia espiritual de Dios. Como le dijo Jesús a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios" (Juan 3:3).

¿Cuándo ocurrirá este "segundo nacimiento"? ¡En la resurrección! Jesucristo se convirtió en el "primogénito" de entre los muertos cuando resucitó (Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5; Romanos 8:29). Si Cristo es el "primero", ¡eso indica que habrá otros! Pablo explicó que Cristo "fue declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos" (Romanos 1:4).

Dios quiere compartir su "actividad de familia", el gobierno de todo el Universo, con sus hijos. El destino de los seres humanos es nacer en la Familia de Dios como "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17).

La vida eterna, el don más grande que Dios puede conceder a sus hijos; ¡cumplirá un grandioso y extraordinario propósito! Como miembros de la Familia divina, los santos resucitados, obedientes y fieles, tendrán parte en la obra y misión de la Familia: gobernar y embellecer todo el Universo, ¡en paz y justicia para siempre!

Gracias a Dios por nuestro maravilloso destino. ¡Que venga pronto el día en que su plan para cada uno de nosotros llegue a su feliz culminación!

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

Visite nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org

Correo: viviente@ice.co.cr

